

**LA INSTRUCCION PUBLICA BAJO EL ASPECTO ECONOMICO\*****Manuel María Mallarino**

*La capacidad intelectual y moral es el primer instrumento del trabajo, el que hace mover y dirige los otros. La instrucción aumenta la fuerza y la habilidad de los órganos materiales del cuerpo, ensancha la inteligencia y le da medios para hacer que su trabajo sea más productivo y más fecundo — GARNIER.*

Por lo general se considera la instrucción como un medio de mejora intelectual y moral, y se cree que un hombre instruido sólo sirve para escribir, para ser legislador, juez, etc.; pero aquí termina la influencia que se atribuye a los conocimientos adquiridos por medio de una educación bien dirigida.

Grave error es éste. Sin duda la instrucción tiene por principal objeto el ensanche y la perfección de las facultades intelectuales y morales del hombre; mas no es el único a que se debe aspirar. El hombre no sólo tiene alma; está dotado de cuerpo y tiene por consiguiente necesidades que ha de satisfacer so pena de no existir. El alimento, el vestido, la habitación, son pues indispensables para la vida, como lo es el aire. Satisfacer, por medios legítimos, estas necesidades, emplear el trabajo para procurarse los objetos de que tiene necesidad debe ser la primera atención del hombre.

¿Cómo puede procurarse estos objetos?. Con lo que produce. De otro modo vivirá a expensas de la caridad pública y particular.

Para la producción tiene que emplear los instrumentos que son indispensables; a saber, la tierra, el capital y la industria; mas estos instrumentos por si mismos son de poca significación, si no los pone en acción el espíritu humano, si no los impulsa la inteligencia que da movimiento y vida a todas las operaciones cambios y transformaciones que constituyen la producción. Nada debe esperarse de la tierra, si no se la cultiva cuidadosamente; nada del capital, si la razón ilustrada no preside a su impulso: el trabajo será inútil e improductivo, si el espíritu no lo dirige.

El trabajo de un hombre ignorante y rudo es mucho menor que el de un caballo, de un asno, etc. Es una fuerza física y nada más que puede ser remplazada por cualquier otra como la del agua, del vapor, etc.

¿Qué fuerza será capaz de remplazar el trabajo del espíritu? ¿De qué sirven sin ella los instrumentos de producción?. Un pueblo ignorante producirá, sin duda pues todo consumo supone producción; pero sus productos serán tanto más imperfectos cuanto mas bajos estén en la escala de la instrucción los hombres que los hayan trabajado. Servirán, por tanto, únicamente para satisfacer las necesidades de los mismos productores, y en consecuencia no podrían servir para cambiarlos por cualesquiera otros, fruto de mayores conocimientos. La China con 300 millones de habitantes produce indefinidamente menos que la Francia con 40 y que la Inglaterra con 30. La sola ciudad de París con 1.200.000 almas produce, o muchísimo más que todas las Repúblicas sur-americanas reunidas.

---

\* *La Escuela Normal*, Bogotá, marzo 4 de 1871

¿De dónde nace esto? ¿Será que los ingleses y franceses tienen más actitudes físicas, más fuerza muscular que los chinos y los americanos? ¿Las facultades mentales de los primeros serán superiores a las de los segundos? No: el cuerpo humano es siempre uno mismo en Europa, en Asia, en América: el espíritu es tan capaz de instrucción y de cultivo bajo el Ecuador, como a 10 ó 20 grados de latitud. Hay, pues, que buscar en otras partes la causa del fenómeno; y en verdad no es difícil encontrarla. En Inglaterra y en Francia las ciencias se van generalizando tanto, que se han infiltrado en las últimas capas sociales: en el depósito de conocimientos útiles que se han formado, todos pueden tomar los que necesiten y aplicarlos a la producción que crean más conveniente. Los conocimientos útiles no son patrimonio de unos pocos y por ello la industria no está monopolizada, la educación popular y la superior, habitualmente dirigidas por el gobierno y ardorosamente protegidas por los particulares, han llegado a los puntos en que son necesarios. No así en Asia y América: la instrucción popular está en su infancia, las ciencias apenas si se enseñan en escasos establecimientos, no derraman su luz benéfica sobre la sociedad, y las artes detenidas por la rutina y por el empirismo se arrastran en vez de marchar. Los chinos suplen con la paciencia la falta de la ciencia, y emplean 100 años en hacer un plato de porcelana que en Sévres se fabrica en un mes: tienen secretos que pasan de padres a hijos; pero ignoran mil verdades que son del dominio público en otros países.

Sabido es que la producción no se limita por la extensión del territorio, sino por la de la industria. Génova no produce la décima parte de lo que necesita y sin embargo hay en ella cuantas comodidades son apetecibles: Venecia en los últimos siglos, sin una pulgada de terreno, no sólo era una de las más ricas ciudades, sino que conquistó la Dalmacia y hasta Constantinopla. Más ¿Qué es industria?. La aplicación de las facultades del hombre a la producción; esto es, el empleo de los elementos naturales dirigidos por la inteligencia. Si esta inteligencia está cultivada por medio de una buena educación y de los conocimientos necesarios, la dirección que de a los instrumentos de que se vale, será más acertada más regular y por consiguiente más productiva.

Considerado el hombre como uno de los tantos instrumentos de producción, necesita como cualquiera de estos que se le perfeccione, si se quiere que su acción sea productora. Así un cuchillo sin filo no cortará, o despedazará en vez de cortar. Del mismo modo un hombre completamente ignorante no hará, o hará muy mal lo que se le exija, y será un instrumento tan inútil, como un caballo cojo o como una rueda rota.

La instrucción, pues, de los hombres no sólo es importante bajo el aspecto intelectual sino también bajo punto de vista de la riqueza de la Nación y de los particulares. Cuanto más se instruyan, tanto más y mejor producirán y tanto mejor satisfarán sus necesidades.

El aumento de la producción y la buena calidad de los productos hacen que el producto económico una parte de sus ganancias y forme un capital más o menos considerable. Llegará a ser propietario, será padre de familia se estimará en más, ocupará un lugar distinguido en la sociedad y tendrá un vivo interés en que se cumplan las leyes y en que el orden público se conserve inalterable.

Así se forman los ciudadanos útiles, honorables y moralizados. El hombre que trabaja y vive honradamente, que aprendió en la escuela a ser económico y frugal y que aplica con buen suceso los conocimientos que adquirió cuando niño, desempeña en la economía social un importante papel. Al contrario los ignorantes que viven del trabajo ajeno son el azote de la sociedad, que los mira con recelo, porque teme siempre que atente contra la propiedad de otros el que no sabe procurársela.

La riqueza pues, la moralidad, la población y aun la paz pública, están interesadas en la instrucción de los niños. Sin ella, nada, absolutamente nada hay que esperar; con ellas se ve risueño y lleno de esperanzas el porvenir de la patria.

El que da un ladrillo para la escuela, un peso para la dotación del maestro, un libro, una pizarra, un cuadro para la enseñanza; el que vigila, el que reclama, el que de cualquier manera toma interés por la mejora de la educación de los niños, hace la obra más meritoria a los ojos de Dios y de los hombres, y contribuye del modo mas eficaz a la mejora intelectual y moral de las futuras generaciones, y por lo mismo a la grandeza, a la riqueza y la felicidad de la República.

